

Oscar Lewis revisitado*

EDUARDO NIVÓN* / ANA ROSAS MANTECÓN**

Es probable que no haya habido, en el panorama de los antropólogos que han trabajado en México, ningún otro académico de mayor éxito editorial y difusión de sus tesis teóricas —incluso a nivel popular— como lo ha sido el antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Sus *Hijos de Sánchez*; *Antropología de la pobreza. Cinco familias*; *Pedro Martínez*, y *Una muerte en la familia Sánchez*, fueron trabajos que en su momento impactaron el medio intelectual mexicano causando rechazo y malestar por la intromisión del gringo en el ambiente de la pobreza urbana de nuestro país. Su obra, al igual que filmes como *Los olvidados* de Luis Buñuel, vino a desmitificar con su descarnado naturalismo la imagen cómoda del pobre redimido que permitía mirar su situación con el descargo de que a la larga la pobreza purificaba y engrandecía a quien la padecía.

Si bien Oscar Lewis hizo trabajo de campo en Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá, España, India y Cuba, habría de ser México el país que le diera fama mundial. Entre octubre de 1943 y 1961, año de la publicación de *Los hijos de Sánchez*, Oscar y Ruth Lewis centraron su trabajo de investigación en la zona central de México. De dicha experiencia de investigación, que comprendió casi veinte años, Lewis obtuvo materiales que fueron de capital importancia

para la elaboración de sus planteamientos teóricos. Para confirmar esto basta hacer un recuento de su obra antropológica: la mitad de la docena de libros que publicó en su vida versan sobre nuestro país.

Con una sensibilidad literaria poco común entre los antropólogos inició sus investigaciones en nuestro país dentro de un pueblo de campesinos. Al seguir la pista a los que emigraban a la ciudad en busca de trabajo descubrió las vecindades, se sumergió en el análisis de las familias que moraban en ellas y, como ha apuntado Juan Luis Sariago, inauguró así el estudio de un nuevo sujeto de investigación que sigue llamando poderosamente la atención de los antropólogos hasta nuestros días: no se trataba ya del migrante sino del habitante propiamente urbano.

La polémica que entabló en los años cuarenta y cincuenta con Robert Redfield sobre la continuidad, transición o ruptura entre el mundo rural y el urbano ha sido considerada como una de las fundadoras de la antropología urbana mexicana. A diferencia de Redfield, quien ve la ciudad desde la perspectiva del campo, Lewis la ve desde dentro y muestra cómo la vida citadina de los migrantes tepoztecos al Distrito Federal se da sin la desorganización que la teoría redfieldiana atribuía a la ciudad (Lewis, 1968: cap. I).

Elabora el polémico concepto de *cultura de la pobreza* para explicar la forma de vida de los pobres,¹ presentándonos así un modelo interpretativo de la cultura que se explica por las condiciones materiales y no por una cierta forma ecológica. Para él, la cultura de la pobreza es resultado de un afán de adaptación y una reacción de estos sectores a su situación marginal; se compone por cerca de setenta rasgos psicológicos, sociales y económicos, relacionados entre

* Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

** Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Los autores agradecen el apoyo del Programa de Cultura Urbana del Departamento de Antropología de la UAM y de la Fundación Rockefeller para la realización del evento que dio lugar a los trabajos que se presentan en esta sección, así como al contenido de este texto.

sí. Constituye un conjunto de actitudes, normas y valores que determina formas de comportamiento particulares entre los sectores populares pauperizados.

En la concepción de Lewis, la relación entre la dimensión material y cultural no es en modo alguno mecánica. Por una parte, muestra que las transformaciones en las condiciones de vida no implican una transformación automática de las mentalidades, esto es, que hay rasgos culturales que no cambian aunque cambie la posición económica. Por otra parte, considera necesario distinguir “entre la pobreza y la cultura de la pobreza. Cuando la gente siente que en realidad pertenece a una sociedad más amplia y que tiene su propio lugar en ella, cuando piensa que puede triunfar y vivir según los valores de una sociedad mayor, cuando tiene sus propias organizaciones, entonces no hay cultura de la pobreza; hay sólo pobreza” (Lewis, polémica con Fuentes y Karol: 50-51). Además, reconoce que algunas de las características que menciona “se encuentran también en las clase media y alta. Sin embargo, es su peculiar configuración lo que define la cultura de la pobreza” (Lewis, 1980, XXVII).

Preocupado básicamente por los estudios comparativos, Oscar Lewis integró a su metodología la historia oral (autobiografías múltiples). Siguiendo su polémica con Redfield,² quien contaba con un modelo heurístico globalizante, explicatorio del problema de la civilización, el autor que ahora nos congrega se inclinó por un trabajo más etnográfico, convirtiéndose en un gran exponente de los estudios de caso, en los que aplicó tests psicológicos y observación detallada de dinámicas familiares. Su apertura no sólo se dió hacia la psicología, influido por la escuela norteamericana de *Cultura y Personalidad* de Ruth Benedict, sino que también recurrió a los archivos periodísticos y otras fuentes históricas para elaborar una mirada desde el seno de la vida urbana.

Oscar Lewis fue perseguido por el escándalo. Independientemente de los signos de intolerancia que se pueden expresar por parte del pensamiento conservador y autoritario, no es menos relevante que tanto en México, como en Puerto Rico y Cuba, la obra de este autor haya sido recibida con recelo, incomprensión y rechazo. Por ello conviene preguntarnos qué hay en el trabajo de Lewis, un antropólogo formado en la tradición culturalista norteamericana, progresista sin llegar a ser considerado un radical, que haya promovido esa actitud. ¿Será solamente que puso el dedo en la llaga cuestionando la idea de la pobreza que se redime a sí misma? ¿Será también que el criterio para seleccionar los datos y elaborar sus obras no estuvo exento de cierto sensacionalismo?

Al invitar al público a revisar el trabajo de Oscar Lewis y la cultura de la pobreza en Tepito, nos propusimos destacar las varias facetas que permiten comprender la obra de este autor. La del antropólogo fallido que propone una teoría ampliamente discutida y rebatida, pero genuinamente comprometido con las tendencias de cambio de nuestra sociedad en la supresión del estigma de la pobreza; la del investigador innovador en metodología de campo y precursor en los estudios urbanos en la antropología mexicana; la del teórico abierto a nuevas perspectivas que integran la antropología con la psicología, la etnografía con la narrativa, el naturalismo con la denuncia y el afán por el cambio. Su trabajo cubre una gama muy amplia, que afortunadamente podrá ser parcialmente expuesta gracias a la variedad de enfoques que representan los diversos especialistas que asistieron al evento.

Tal vez parezca inútil la pregunta por la actualidad de Oscar Lewis a más de treinta años de la publicación de sus trabajos sobre México, pero no deja de ser pertinente el interrogarnos sobre cómo leer hoy, en los noventa, su obra. Lo verdaderamente actual, consideramos, no está en las respuestas sino en el propio planteamiento de sus preguntas y en el instrumental metodológico que desarrolló para responderlas. La cuestión del porqué de las permanencias culturales,

de la despolitización de los que padecen la miseria, de la percepción de los pobres del poder y las instituciones o, como diríamos ahora, de cómo promover el desarrollo de la ciudadanía en medio de una cultura corporativa y clientelar, resultan ahora —como en los años de Lewis— cuestiones fundamentales.

Notas

- ¹ Se trata de un concepto que rebasa el ámbito urbano: “Se puede hablar de una cultura de la pobreza porque tiene sus propias modalidades y determinadas consecuencias sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza traspasa los límites de lo regional, de lo rural-urbano y aún de lo nacional” (Lewis, 1959: 349).
- ² Proveniente de la Escuela de Chicago, las líneas teóricas de Robert Redfield fueron la ecología y la corriente socio-antropológica de tipos polares (ideales) de sociedad que evolucionan del status al contrato, de la solidaridad me-

cánica a la orgánica, de lo folk a lo urbano (influenciado por Durkheim, Tonnies, Morgan y Maine).

Bibliografía

- Lewis Oscar
- 1959 “La cultura de la vecindad en la ciudad de México”, en *Ciencias Políticas y Sociales* Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM 17:349-363.
 - 1961 *Antropología de la Pobreza. Cinco Familias*, México, Fondo de Cultura Económica.
 - 1968 *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Joaquín Mortiz.
 - 1970 *Pedro Martínez*, México, Joaquín Mortiz.
 - 1980 *Los Hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortiz.
 - 1982 *Una muerte en la familia Sánchez*, México, Grijalbo.
- Lewis, Oscar, K.S. Karol y Carlos Fuentes
- 1972 “Pobreza, burguesía y revolución” en Oscar Lewis *La cultura de la pobreza*, Barcelona, Anagrama.